

FRATELLI TUTTI - La política como un acto de amor y coraje

Josianne Gauthier, CIDSE, diciembre 2020

“Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles.” (FT.180)

Uno no suele considerar la política como un acto de caridad o de amor. La política ha sido a menudo reducida a su forma más abyecta, y asociada con la codicia, la dominación, la explotación y la corrupción. Sin embargo, aquí, en su última Carta Encíclica, el Papa Francisco nos pide a todos a recuperar la nobleza del acto político: asumir la responsabilidad como miembros de una familia humana para el bienestar de todos.

Esta reflexión sobre nuestras responsabilidades hacia los demás y hacia la Creación ha sido publicado durante la segunda ola de la pandemia mundial. Este es también el período en el que los cristianos comienzan el Adviento, un tiempo de preparación, espera y vigilancia. En los días más oscuros del año en el hemisferio norte, la luz de la Navidad nos ayuda a mantenernos centrados y a no estancarnos. En una pandemia global, en medio de una gran incertidumbre y miedo, cuando se restringe el movimiento y el contacto, es tentador cerrar los ojos y esperar a que pase la tormenta. Sin embargo, no saldremos así de esta crisis hacia un mundo mejor. *Fratelli Tutti* nos llama a encontrar la energía activa en nuestro amor. A través de las tormentas, a través del sufrimiento, de nuestra compasión, debe venir la solidaridad y el coraje para defender el Bien Común.

Durante la pandemia de Covid-19, el Papa Francisco continuó a desarrollar los temas de la interdependencia e interconectividad y a comunicar sobre la relación entre nuestros excesos, nuestro individualismo, nuestro nacionalismo y el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor. *Fratelli Tutti* es un claro recordatorio de que ninguno de nosotros estará a salvo si no estamos todos a salvo. Sólo juntos curaremos este mundo herido, sólo convirtiéndonos a una cultura de cuidado, de responsabilidad, de escuchar, saldremos de estas crisis más fuertes.

La anterior Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si'*, también habló de la interconexión y la responsabilidad. Demostró cómo los estilos de vida occidentales estaban amenazando todas las formas de vida en este planeta, mientras nuestro consumo global corre el riesgo de sobrepasar las fronteras planetarias. Hace un año, el Papa convocó un Sínodo para la región Panamazónica para reflexionar sobre cómo el consumo neocolonial de los recursos de la Amazonia está demoliendo las culturas, las especies y las vidas humanas en esta parte del mundo. En este hogar común, el poder y los recursos están distribuidos de manera desigual, y hay voces que aún no han sido escuchadas. En el Sínodo para la región Panamazónica, el Papa invitó a la comunidad católica a abrirse a las perspectivas y conocimientos que los pueblos indígenas podrían compartir con nosotros, para preservar nuestro planeta, nuestro hogar, y por lo tanto a nosotros mismos.

Para una red de organizaciones católicas de justicia social como la CIDSE, *Fratelli Tutti* nos llama a ser audaces, a nombrar las nubes que se ciernen sobre todos nosotros, a reconocer la responsabilidad, aunque sea incómodo. Incluso cuando estamos cansados y desanimados. Ese es el momento exacto en el que debemos permanecer juntos y recurrir a nuestra fe. Basándonos en *Laudato Si'*, la *Evangelii Gaudium*, y el vasto cuerpo de la enseñanza social católica, nombramos los síntomas de nuestro mundo herido y cómo debemos abordarlos. Tenemos un modelo económico extractivo y colonialista de crecimiento, que produce una cultura de discriminación y desigualdad y que resulta en una extrema degradación ecológica y humana. Se nos recuerda que tratamos a la tierra cómo nos tratamos unos a otros. *Fratelli Tutti* nos insta a todos a tomar decisiones para el "bien común universal" acercándonos cada vez más a nuestra propia responsabilidad en la forma en que tratamos a nuestro "prójimo". Una política saludable transformaría nuestra economía en una que "es parte integral de un programa político, social, cultural y popular."

En el último decenio ha aumentado la desconfianza en las instituciones democráticas o multilaterales. El Papa Francisco nos desafía a salir de nuestras peligrosas tendencias de construir muros, de autoprotección, nacionalismo y aislacionismo. Al hablar de la importancia de mantener los compromisos colectivos y multilaterales y de trabajar en cooperación entre las naciones, nos recuerda: "Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas". (FT.174). Hace un llamamiento a las instituciones multilaterales, a los políticos, a los gobiernos, pero también a los individuos para que formen un nuevo tipo de comunidad humana.

Todas las nubes sólo pueden ser despejadas si las volamos, si encontramos el coraje dentro de nuestros corazones para denunciarlas y exigir un cambio político. Podemos y debemos actuar sobre las transgresiones que presenciamos. Debemos asumir nuestras propias responsabilidades, pero también exigir a nuestros líderes políticos que actúen por el Bien Común y en la búsqueda de la paz.

El Papa Francisco nos invita a la esperanza - porque como dice "La esperanza es audaz" - y a abrirnos al mundo que nos rodea - porque es en la riqueza de nuestra diversidad y en la multitud de voces e ideas que construiremos la paz.

Mientras meditamos durante la segunda ola, y durante el adviento, volvemos a la idea del amor, el cuidado, la fraternidad, la solidaridad y la esperanza. "También en la política hay lugar para amar con ternura" (194). Entendemos que esto no sólo se dirige a los líderes políticos, sino a todos nosotros, para desafiarnos a convertirnos en actores políticos y dirigir desde el corazón.